

A la Tarpeya!

Mucha justicia hai que hacer á *Jourdan* al habernos dado la voz de en guardia! contra las fantochadas de estos trigos, en uno de los números de *Germinál*. Hemos visto á más de uno de los vapulados en esas líneas sonreír á las, con la bonachonería del vulgo que va á presenciar desde las butacas de una platea sus propias ridiculcees. Hacia tiempo ¡qué digo! hasta ahora nadie se había atrevido á presentar de cuerpo entero los admiñículos de nuestra pobre humanidad serrana. I al dar comienzo á sus leales acometidas, ofuscado sin duda por los ímpetus de indignación honrada, ha omitido entrar en consideraciones más honda, ó lo que es lo mismo, no ha puesto el arpón en la llaga misma. No será yo, sin embargo; quien empañe su denodada iniciativa: más bien procuraré cortar las pelucas... ¡allá que obre su espada.

Ensayo fmoso:

A nadie se le oculta que la Universidad del Cuzco encierra en su seno una amalgama de elementos, buenos los unos, i malos los otros, pésimos los más. No falta en efecto grupos de estudiantes cuyo corazón aun no se halla infestado [i es gracia] en la atmósfera del servilismo i de lo *dilettanti*. La palabra oficial de una autoridad deploró en cierta clausura haberse cerciorado que más de 90 universitarios habían rendido exámenes, i pinto —hai que hacerle justicia— un cuadro desagradador de tantas actividades sustraidas á otras empresas.

Pero ¿dónde está el mal? se pregunta uno. ¡Está, por ventura, en la aspiración de los *dandys* que, sin evitar el contagio, se sienten arrastrados á ingresar en ese plantel, estimulados por parentescos, recomendaciones,..... promesas de antecala i componendas de partido? Es preciso decirlo sin embargo: mientras los dirigentes de ese centro no se hallen, obsecidos por su deseo de ver colmadas las arcas de su tesorería, perdiendo el tacto para pulsar las aptitudes de los postulantes; mientras no sepan apreciar su augusta misión, procurando realizar su cuerpo docente con personas ilustradas i rectas, sin desdorarlos con acomodamientos á pulso; veremos lo de siempre: catráticos que dictan (?) su curso por 10 minutos ó que van á sentir el parte; jóvenes de energías gastadas en digerir la Instituta deobanónimo, Heredia, Cobo, Ginebra, copias de mamarrachos, i otras tantas vejeces, sin que sea aún hermosa realidad la idea privada de uno de los maestros, de pedir que se exija á los catráticos redactar los cursos que hace 15 ó 20 años enseñan. Que los hai de competencia i contracción, que no mañan el tiempo con arcasmos, no lo negamos. Lo que nos subleva es que esos mismos intelectuales no sienten escrupulos de estar codo con codo junto á *hechuras* de casa, á fonógrafos humanos. No es de pasar tampoco inadvertida la afición que tienen algunos á hoppelanda imanteo, i vale la pena decir que alguien fué matriculado á crédito i que á cierto su-jeto le indultaron faltas que hubieran invalidado á otros por varios años.

¿Trátase de Instrucción Media? El Colegio Nacional se originó algo con el impulso recibido bajo la dirección de Mr. Leicher. I podemos decir que se está volviendo á oxidar por Rector. ¡Qué bien que decimos poseer! De su cuerpo docente co-ja U. tres ó cuatro i pare de seguir. Es una institución á quien sorprenden fosforescencias de estabilidad; pasan, i otra vez, nota la bultaba de despropósitos. La candorosa leña de los cuatro años de segunda enseñanza está dando sus frutos ó eflorescencias de frutos.

¿Merecerá mención el Seminario? Vale tanto como recordar las eficacias del bálsamo de Fierabrás, ó las batallas que presenció la jofaina de Mambriño. El Obispo ha renovado el contrato para que los *espadas* tiranicen aún á los as-

pirantes á *curritas*, dándoles abstinencia por alimentación é ignorancia por instrucción, mientras los agustinos se repletan de manjares succulentos con el consabido generoso i disfrutan de los besamanos de beatas i candiles.

Unas palabras sobre las oficinas ¿se curiosa alguna? Una voz ahuecada, de ultratumba, manifiesta que alguien de mamjaras adentro formula allí un reclamo. I esa voz es la del despota, del irresponsable, que se vergue como un Melgarejo con los humildes i es un Job con los que pueden "hacerle votar del destino". ¿Se inspecciona el personal? Con frecuencia es uno á quien echan la carga i con quien se esmeran en ser inflexibles, i otros (parientes ó paniaguados) no hacen sino bostezar ó pedir licencia si están aburridos.

Puede, pues, decirse que el descomodimiento es la idiosincracia de los empleados i que mucho si hasta las primeras autoridades—siempre les hacemos justicia—como se espantan de no poseer el talón de Aquiles, viven sumergidas en la Estigia del favoritismo! Es ya trillado eso de amenazar á los que pueden estorbarles é inflar á los que apoyan sus desatinos. Palabrotas de militar indomable ó repulgos de coqueña *sans facon*.

¡Ah! i ahora qué nos acordamos de Administración: olvidaremos las lindas que hablan tan alto de nuestros gobernantes? Bastaría para confundirlos á cargos con la relación de todo lo expuesto; pero no sé qué comézon tenemos de hablar de los que vienen nombrados con algún empleo. Invita está aún la tragicomedia de los vacunadores. Tan es así que el vulgo se ha contentado con dedicarle algunas estrofas de trastienda. Hubo más de uno de esos que por poco no se llevó el cuarto donde se hospedó. Ah! i aquel célebre comisionado gubernamental para manosear bibliotecas i pasear á caballo i... hacerse seguir un juicio de raptó?... En fin, continúa la farándula de nombramientos i, por ende, la páralela de desasosigos para estos pueblos dignos de mejor suerte.

Seguiría cortando más melenas para el sable de *Jourdan*; pero me parece que sería interminable. Siempre que las circunstancias lo permitan reanudaremos los cabos, i entretanto repetimos con un amigo nuestro: *Oh tèmpera, oh mores; oh tiempos de los moros!*

Cuzco, 23 de marzo de 1906.

SAGITARIO.

¡Qué régimen!

Cotahuasi, marzo 9 de 1906.
Señores Directores de "Germinál"
Lima.

Mui señores míos:

Confiado en la poble é independiente defensa que hacen Uds. de los derechos del pueblo en su acreditado semanario, me permito duplicarle la inserción de la presente, que contiene la relación de los abusos que contra mí ha perpetrado el subprefecto de esta provincia, D. Belisario Hinojosa, en la noche del cuatro de los corrientes.

Con motivo de haber escrito una correspondencia que se publicó en *El Pueblo*, de Arequipa, el 21 del mes pasado, en la que se hace alusión á la actitud del referido subprefecto en la perpetración de unos abusos del gobernador, se enarabó contra mí i premeditó victimarme. Para realizar su propósito, apeló á su yerno Daniel Arrisueño, preceptor de la escuela de varones, quien me remitió el recorte de la referida correspondencia manchado con inmundicia. Como esta asquerosa é indecente provocación la mirara yo con indiferencia, vino en busca mía, i hallándome con el Sr. Baldomero F. Ramos en la tienda de su casa, no só-

lo á mí, sino también á este señor, nos insultó i provocó con otras manifestaciones hostiles, á las que tampoco di importancia; i á fin de evitar un conflicto penetramos en la habitación contigua. Cuando Arrisueño i el subprefecto, que presenciaba las provocaciones á pocos pasos de distancia, se hubieron retirado á su casa, no tuvimos inconveniente para salir á la puerta de la tienda; i fue en ese momento que aquella autoridad, Anisueño, desde los altos de su casa, nos amenazó i ofrecieron darnos de balazos, luego salió á la calle i llamó á la fuerza pública, que instantáneamente se presentó, i ordenando que hicieran fuego sobre nosotros, se lanzó garrote en mano á herirme. Felizmente el subprefecto le faltó valor para ejecutar su ridícula amenaza, i dejando caer el palo, repitió la orden de fuego. Nos defendimos se preparaban á disparar sus carabinas, pero la presencia de señores i niños i la intervención del jefe de la fuerza, impidieron la ejecución de un crimen tan atrevido. Por momentos después se retiró, dejando fuerza apostada en contorno de la casa del Sr. Ramos, que es la misma del representante Hondermar.

No satisfecho con la hazaña de la noche referida, corrido por mi actitud i por la del señor Ramos i por la consiguiente protesta de todos los que presenciaron su inicu procedimiento, se prepara actualmente esa autoridad á repetir el atentado i arma á gente traída de los distritos, para perpetrar nuevos i tal vez sangrientos atentados, colocándose en desesperada situación i en la necesidad de repeler sus ataques.

Los abusos referidos se han denunciado por telegrama al Sr. prefecto del departamento, elevándose en esta fecha el recurso correspondiente; i esperamos que el gobierno destituya sin tardanza al subprefecto Hinojosa, ya que atropellando las leyes i violando los derechos de pacíficos ciudadanos, su autoridad se hace imposible i peligrosa para la estabilidad del gobierno en esta provincia.

Agradeciendo á Uds. señores redactores, la publicación de la presente, soy de Uds. afmo. servidor

JUAN P. PORTOCARRERO.

La renuncia del Sr. Balta

Casi unánimemente se ha aplaudido en la república la actitud del exministro de fomento, señor José Balta. Todos la juzgan, como la apreciamos nosotros, digna, patriótica i moralizadora.

En la imposibilidad de reproducir cuanto se ha dicho acerca de este asunto, transcribimos á continuación los artículos más notables:

Habla *La Razón*—Trujillo.

Poco acostumbrados estamos en el Perú á ver levantarse la firmeza de un carácter ó la austeridad de una moral sin dobleces ni falsas, por sobre las pequeñeces de las conveniencias individuales, que seducen i pierden á la casi totalidad, en el medio ambiente corrompido de las esferas oficiales.

Aquí, por lo común, los hombres que intervienen en la política, no llevan otra mira que la de medrar, si acaso llegaron á formar parte de algún gobierno. En la generalidad de los casos, ponen en práctica aquel consejo que se atribuye á los yanquis i que consiste en enriquecerse honradamente si se puede, ó, en caso contrario, simplemente enriquecerse.

¿Cuál, sino, de nuestros políticos "prominentes" llevó jamás á las esferas gubernativas el ideal de un principio? I si, acaso excepcionalmente, hubo alguno que le denunciara ¿cuál supo proclamarle i defenderle, ni siquiera intentó hacerle práctico? Hemos descendido tanto en este terreno, que mientras en todos los pueblos europeos se ha extinguido el

caudillaje i sólo se enarbolan banderas de principios, el señor Pardo, aspirante al mando supremo i representante de la titulada "porción intelectual", no tuvo reparo en declarar que él no profesaba ni proclamaba ninguno, porque los principios *dividen* á las colectividades.....

Es por eso que hoy, como siempre, el ejercicio del poder está reducido entre nosotros á un simple funcionamiento de las mandíbulas. Cuando las disensiones se producen, cuando el desacuerdo surge entre los hombres que actúan en el escenario ó entre bastidores, no es que se difiere al escogitar las medidas más cuerdas ó los medios más eficaces para el progreso del país: es que en la partija, unos han resultado más favorecidos que otros i éstos se lamentan de la exigüedad de su parte.

Es un cuadro doloroso i sombrío; pero real i verdadero. Entre nosotros no hai políticos sino *ventres*, como les llaman, más grande pensar peruanos. La política es en el Perú un comercio indigno, en que todas las virtudes parecen bajo la acción de sórdidas ambiciones, de cualidades que se extinguen para dar sitio á los apetitos más desordenados, al sensualismo que engendra esa actuación en una atmósfera deletérea, en un campo donde todo es miseria i podredumbre.

De ahí que, en medio de las brumosidades de ese horizonte, haya surgido como un rayo de luz, que es una revelación recibida con aplauso por el Perú entero, la dimisión é inmediato retiro del ministro de fomento señor Balta. Porque este hombre acaba de ofrecernos una lección de honradez, bastante rara, acaso única, entre los hombres del poder; i baja de su alto puesto como un apóstol de la verdad, señalando el mal i huyendo de él, en medio de la admiración i el aplauso unánime del país.

Pudo haber silenciado, como hacen muchos, lo que al país interesaba saber: pudo,—como ha dicho un diario de Lima,—ha hecho escuela, del más cínico descaño—haber mentido, haber engañado á la representación nacional i con ella al Perú entero, sosteniendo la existencia de los estudios del ferrocarril al Oriente: pero no lo hizo. Por sobre todas las ventajas del convencionalismo gubernativo, estaban la verdad i su propia dignidad de hombre educado en la escuela austera del deber. "No hai todavía—escribió á la cámara de diputados,—ningún día preciso ni aproximado, [sobre ese ferrocarril que se proyecta] pues ni siquiera están fijados los puntos extremos, ni el de partida ni el de llegada." I cuando se exigió de él que fuera al seno de esa misma cámara á sostener lo que no era cierto, á contradecir sus anteriores palabras, optó por declinar un puesto del que se pretendía hacer la guillotina de su conciencia.

Una voluntad menos enérgica, un carácter no educado en la escuela de la verdad i del bien; habría claudicado, talvez, indecorosamente; habría entrado en vergonzosas transacciones, aceptando la defensa de la mentira como la ha aceptado su sustituto, sobreponiendo el interés personal á los altos, á los sagrados intereses nacionales. El señor Balta ha preferido no imitar al Esau de la fábula bíblica, i se ha alejado con toda la dignidad, con toda la tranquilidad de quien acaba de ofrecer una elocuente lección de honradez, que será fecunda para los pueblos del Perú. I no es sólo una lección: es también un golpe moral irresistible, que hace bambolear en estos momentos el edificio construido sobre la mentira por los traficantes de nuestra política, empujados aún en consumar su obra de engaño.

LA RAZON cumple el deber de señalar uno i otros á la consideración del país.

Talvez si lo que fué un rayo de luz, habrá de convertirse bien pronto en una poderosa antorcha, que así puede iluminar el cuadro como incendiar la moderna Bastilla de los "consolidados," los "gracistas" i los "ferrocarrileros."

Habla La Aurora—de Tarma

Dada la preparación del señor Balta como ingeniero, y la experiencia que ha adquirido en el largo tiempo que se encuentra al frente de la cartera de fomento, con su separación del gobierno deja un gran vacío.

El señor Balta sacrifica ante sus convicciones y dignidad personal, los honores del alto puesto que desempeñaba, dando así un ejemplo raro de civismo, aquí donde se cree que cualquier medio es bueno para escalar el poder.

El señor Balta ha cumplido su cometido tal como lo esperábamos, cuantos tuvimos el honor de conocerlo y tratarlo.

Habla El Heraldó Mineró—Yauli

Consecuentes con los principios de independencia que han guiado nuestra pluma hasta hoy, no podemos dejar en el silencio nuestro modo de sentir i los ecos de la opinión pública, respecto de la modificación que ha experimentado el ministerio de fomento con la renuncia del ingeniero señor José Balta i el advenimiento del coronel señor Pedro Portillo á tan difícil cuanto laborioso ramo.

Expusimos, hace poco, cuando se pensó en trasladar al señor Balta á la prefectura de Loreto los conceptos que nos merecía i nos merece ese caballero como útilísimo elemento de gobierno i factor, sin duda principal, en la marcha progresiva que recorre el país; i lamentábamnos entonces, muy sinceramente, con otros muchos órganos de la prensa, que hubiera de dejar el portafolio de fomento, en el que era harto difícil sustituirlo.

No es antojadizo ni apasionada esta aseveración que abraza gran parte del país, peruanos i extranjeros, hombres de todos los credos políticos i miembros de las diversas clases sociales, porque tal persuasión es el fruto de las aptitudes notorias del ministro dimisionario, traducidas en hechos saludables para la república.

Nuestras convicciones sobre el particular no encubren ofensa alguna á otros hombres, que con tales ó cuales dotes para la administración pública pueden contribuir eficazmente al bienestar del país; pero tratándose de la cartera de fomento, ó sen de la gerencia de la vida industrial, en colectividades tan incipientes como la nuestra i en donde, por consiguiente, no abundan personas con la suficiente preparación, resulta justificado nuestro aserto acerca de la dificultad para reemplazar al señor Balta, que en triple i raro consorcio reúne talento, ilustración i carácter.

Por desgracia, ha sucedido así. Viene á reemplazarlo el señor Pedro Portillo, quien, individualmente, como funcionario i aún como atrevido i entusiasta explorador de nuestras regiones orientales, nos ha prestado buenos servicios, pero que, ageno por completo, así por su profesión como por sus aptitudes, á la ardua tarea que se ha echado encima, no es aventurado juzgar que su gestión en el ministerio de fomento no ha de reportar la suma de adelantos que reclama la nación.

Prescindiendo de las circunstancias que han determinado el llamamiento del coronel Portillo á la tarea gubernativa i del resultado que éllas alcanzan, tiene para nosotros particular interés lo que se relaciona con el ministerio que viene á servir este caballero, porque firmes en nuestro propósito de contribuir, en la esfera de nuestros esfuerzos, al progreso de la minería en este asunto, esperamos siempre con anhelo la labor activa i competente de su despacho que se refleje en medidas, para las que no sólo son suficientes patriotismo i buena voluntad, que no desconocemos en el señor Portillo, sino indispensablemente también completa versación en el asunto.

La industria minera, hoy principal fuente de nuestra riqueza i á la que está vinculado el porvenir de la república, así lo solicita imperiosamente.

Los hechos se encargarán de probar si nuestros juicios son prematuros.

Habla La Provinciano—Chépén

La renuncia i separación del Sr. Balta, ministro de fomento, han venido á descubrir aún más la situación íntima del gobierno.

Bueno es tener presente que la causa de esta renuncia es el haber el Sr. Balta declarado en la Cámara de Diputados que no existían los estudios, pero ni siquiera preliminares, del ferrocarril al Ucayali, lo contrario de lo cual habrían afirmando entusiásticamente el ministro Leguía i su mayoría partidista, el gobierno todo, en fin.

Antes que mentir junto con los demás, antes que engañar descaradamente, el Sr. Balta ha preferido retirarse de un centro donde tales aires soplan.

Con sólo esto, pues, queda notificado el país de que el empréstito de 30 millo-

nes es en concepto del gobierno una medida puramente política, destinada á consolidar el poder, la gloria i la fortuna del pardismo. No sólo no se tolera que se diga la verdad, no sólo se pretende imponer silencio, sino que se exige á los hombres de bien que digan todo lo contrario de la verdad.

De esta franqueza del gobierno se ha derivado un hecho curioso: los ministros no sólo deben prestar el juramento de leí, sino también otro: el juramento político: habiéndose estrenado el sistema el nuevo ministro de fomento, coronel Portillo.

Así quiere asegurar el Sr. Pardo lo que llama homogeneidad: al entrar los ministros, deben hacerlo á dos anclajes; juramento solemne de fidelidad al presidente i juramento público de fidelidad no se sabe á qué ni á quién, puesto que la fidelidad no se puede repartir entre dos.

Habla El Norte—Chiclayo

Aunque podría calificárenos de temporáneos, no podemos resistir á la tentación de insertar al pie de aquestos renglones el luminoso artículo escrito en Germinál, órgano radicalmente opositor, sobre la labor del exministro José Balta, hasta el día de entregar la cartera de Fomento por no serle posible retenerla más tiempo sin mengua de su honra i de bien.

La circunstancia de ser la oposición á este régimen, la que juzga al exministro que ha gobernado con él, i la de ser ese exministro un hijo de Chiclayo, le da á dicho artículo un interés incalculable para nosotros, tanto por eso, como por la serie de juiciosas observaciones atesoradas allí por un espíritu desapasionado i sincero, que no tiene por qué mirar con cristales de aumento los hechos de un funcionario del régimen adverso.

Todos los que vivimos en el Perú estamos acordes en reconocer las indiscutibles dotes de perseverancia i trabajo con que el señor Balta ha hecho la gigante labor encomendada á su indiscutible talento. El ha sido el consejero más laborioso, más inteligente, más incorruptible i tenaz de los últimos tiempos; es él á quien se debe nuestro crecimiento i progreso en los ramos industriales, agrícolas i mineros, donde ha impreso su dirección impulsora el señor Balta.

El, á pesar de que el último desgraciado empréstito iba á invertirse á desarrollar los diversos ramos de su ministerio, fué incapaz de hacer nada incorrecto para su aprobación, no traidorón á la verdad, no declaró que era bueno lo que iba á resultar un desastre; i á riesgo de sufrir el enojo de sus camaradas—le dió el golpe de muerte al empréstito, confesando, al dejar la cartera, que no habían planes, presupuestos ni estudios para ferrocarriles en que iba á invertirse.

El señor Balta, sin perturbarse con las sugerencias de esa filange atolondrada i bulliciosa que lo rodeaba, sin sentir la nostalgia de las cortinas de terciopelo de los gabinetes i sin ceder á las seducciones con que tienta un ministerio, supo conservar digno, i es uno de los pocos, el único tal vez, que á través del fangal de nuestras miserias políticas sin mancharse con su lodo.

Por eso, como recompensa moral para el eminente chiclayano señor Balta; para que su ejemplo sirva de estímulo á las generaciones nuevas i para que se note el miserable i amargo contraste que forma su levantada actitud, con la de los representantes de Chiclayo, en su indigna labor parlamentaria, es que insertamos, haciéndolo nuestro, el luminoso juicio de Germinál.

Germinál ALBORADAS

Lo ocurrido en el Cuzco con el doctor Oribuela tiene para nosotros excepcional importancia, porque entraña un principio de vida. Es la primera vez en nuestra historia que el pueblo ejerce el derecho de castigar con energía, i felizmente sin crueldad, á los que se atreven á ofenderle i encolerizarle. Nada tan vergonzoso como el abatimiento con que las muchedumbres han soportado siempre todo género de atropellos i ultrajes. Antes que una colectividad de hombres, hemos parecido durante ochenta años un enjambre de siervos, conaturalizados con el látigo i los oprobios más terribles. Romper esta tradición, dar ejemplo de virilidad i decoro, es indudable-

mente provechoso i patriótico; i cuantos amen el bien, cuantos comprendan lo que significa para el Perú la vigorización del sentimiento público, tienen que aplaudir, como aplaudimos nosotros, la conducta de los cuzqueños.

Peró hai algo más saludable todavía en la actitud de esos ciudadanos: allí debemos ver el desmenzamiento de una prerrogativa odiosa é inconciliable con los derechos del pueblo. Se ha creído siempre, ya por ignorancia; ya por mala fe, que diputados i senadores—apócrifos ó verdaderos—no tenían la obligación de dar cuenta de sus actos: eran semidiosos, divinidades intangibles, que nadie podía imponerles el cumplimiento de sus deberes i de sus compromisos. De aquí la inutilidad de algunos, la falta de pundonor de otros i la carencia de civismo de casi todos los representantes de la nación. De aquí también, como consecuencia lógica, la eterna miseria moral i material de las muchedumbres. Hoy, gracias al Cuzco, aquella prerrogativa ha desaparecido ó está, cuando menos, herida de muerte. Ya saben los pueblos que les asiste derecho i sobrado para exigir á sus representantes—legítimos ó ilegítimos—una estricta i severa rendición de cuentas.

Lo que también se ha tambaleado con la actitud de los cuzqueños es el principio de autoridad, esa horrible mentira que sólo produce males. No existe ni puede existir otro principio de autoridad que el ejercido directa i libremente por el pueblo. El es fuerza i es derecho, i contra él nada ni nadie tiene títulos bastantes para prevalecer. Si fuera dable concebir un principio de autoridad superior al de las multitudes, no sería por cierto el que se arrojan los funcionarios públicos, desde que nunca le emplean al servicio de la nación, sea el de los jefes buenos i honrados, que se dedican á fundir en las masas sentimientos é ideales generosos, sin pretender nunca que se les rinda vasallaje, sin exigir ni esperar siquiera la menor recompensa.

Otro hecho acaecido en el Cuzco tan saludable como el que acabamos de comentar, es el rechazo unánime por un jurado de imprenta de la denuncia de un artículo de El Sol, formulada por el agente fiscal, á solicitud del prefecto. Rara vez los jueces de periodismo nacional anteponen su conciencia i su honra i de bien á los mandatos de las autoridades. Lo peruano, lo estrictamente peruano en materia de imprenta, es admitir las denuncias de los funcionarios públicos, particularmente si los artículos merecen el calificativo de sediciosos. ¿Quiénes, ó cuántos, mejor dicho, tienen en el Perú la altivez necesaria para desestimar el odio del gobierno contra los escritores independientes? ¿Abundan, por ventura, entre nosotros los partidarios absolutos de la libertad de imprenta? Lejos, bien lejos estamos de semejar honor. Aquí, hasta los mismos periodistas, ya en aras de sus pasiones, ya como serviles lacayos del poder, admiten i preconizan en determinadas circunstancias el amordazamiento de los escritores honorables i libres.

Aparte de esta consideración de carácter general, conviene tener en cuenta para valorizar con amplitud el mérito de la conducta del jurado cuzqueño, la índole de la autoridad que ordenó la denuncia del editorial de El Sol. El coronel Parra no se distingue ni se distinguirá nunca por el respeto á las libertades públicas i mucho menos por la aceptación franca é incondicional de las virtudes efímeras. Allí están Huanta i Arequipa. Nada debe haberle irritado tanto como el rechazo de su plan liberticida. Si le urdió de buena fe—si es posible que haya buena fe en el crimen—tiene que sentirse humillado; i si sólo le animó el propósito de patentar ante el gobierno que no transige con los amatezadores del régimen dominante, se creará al borde de la destitución porque no pudo imponer su voluntad. El enjuiciamiento de El Sol habría sido un presente griego para el oficialismo, como lo fueron las atrocidades de Huanta i las infamias de Arequipa.

Estamos—necesario es repetirlo—en

presente un momento en que enaltecen á nuestra patria. ¡mucho! nos complace que sea el Cuzco quien les haya producido, tanto por lo que esa tierra vale para el Perú, cuanto porque vemos confirmada nuestra creencia en la superioridad moral de los hombres que habitan al otro lado de la cordillera. De allí viene en casi siempre las rachas de honradez i patriotismo que tanto nos consuelan i tanto nos alientan para perseverar en la lucha por el bien. Si fuera por Lima i por algunas otras ciudades de la costa, hace tiempo que habríamos abandonado la fe en la resurrección del Perú. Aquí sólo fermenta lo podrido; nunca vibra ningún ideal generoso, ningún sentimiento noble. Nos ahoga la pequeñez de los caracteres—nos avergüenza la miseria de los corazones. Vivimos en perpetua é irreductible depravación. No hai siquiera ni la luz suficiente para guiar los pasos de las nuevas generaciones; la obscuridad de los espíritus es absoluta. Por eso nos parecen alboradas los hechos realizados en el Cuzco i les saludamos con intensa alegría, como saludamos la naturaleza la aparición del Sol. ¡Ojalá el ejemplo de los cuzqueños sea imitado por cuanto ciudadano existe en la república. Urge que se inicie entre nosotros la era de los castigos i de las retribuciones. La impunidad nos degrada i nos entorpece i la supisión á los atentados del poder nos conduce rápidamente al abismo en que siempre se despidieron las nacionalidades sin altivez ni orgullo. ¿Qué ha necesitado el Cuzco para proceder con tanta i tan hermosa rectitud? Nada más que encariñarse con el bien i adquirir la conciencia de sus derechos. Lo mismo pueden hacer todos los pueblos del Perú, para que estas alboradas de nuestra i civismo, lejos de localizarse i extinguirse, se difundan i crezcan, como semillas arrojadas en una tierra fértil, en una verdadera tierra de promisión.

Gaceta

Creemos que hasta los más iletrados se cogerán la cabeza con ambas manos ende vez que lean los informes de los señores fiscales de la nación. Aparte de la insuficiencia del fondo, se advierte en aquellos documentos una ignorancia aterradora de las reglas elementales de la gramática. ¿Qué modo de raciocinar i qué forma de emitir sus ideas tienen nuestros altísimos magistrados! Conventría nombrarles asesores para que nos evitaran el fastidio i la vergüenza de leer disparates escritos en jerga.

De este mal padecen casi todos los miembros de la magistratura, i singularmente los de Lima. Tómese una memoria, i por mucho que se dese juzgarla con benevolencia, será imposible resistir á la tentación de romperla en mil pedruzcos, de arrojársela á una hoguera ó de hacerla empastar con este rébulo: Catálogo de simplezas. Da pena el tiempo que malgastan los señores presidentes de las Cortes Superiori i Suprema en contarnos minucias i necedades. Se han despachado 28674 causas civiles i 54926 procesos criminales; el artículo 17109 del Código Civil debe refundirse en el 13642; en lugar de tres términos conviene que haya 8 ó 9; hemos propuesto, como fruto de nuestra saniduría, que se paren ó remiendan tales ó cuales leyes; i así, por el estilo, son todas las cosas que constituyen el neollo de las memorias. Pero una crítica filosófica i levantada de nuestra legislación; pero un juicio atinado i amplio de las necesidades de la magistratura; pero un concepto luminoso de los vicios que es necesario corregir i extirpar en la administración de justicia—eso nunca!

Es que los puestos judiciales—esa cual fere su importancia, i cuanto más notable peor—se confían, en la mayoría de los casos, como gajes que deben sufragar los amigos i partidarios del jefe del estado, los que se distinguen en ministerios i clubs, que se eligen por sus impudencias i miserias. Poco á poco se han transformado nuestros tribunales en jardines de ahijación del partidismo: no hai fiera política que deje de tener su jaula en la magistratura, para que la mantenga i engorde el fisco. I si no hicieran daño, i si no hundieran sus zarpas i sus colmillos en los infelices que las visitan, ni valdría la pena hablar de

Leo Germinál & Germinál Paris Rue Brune No

éllas: Pero ¡qué embestidas las que se gan i que desgarramientos los que producen! Que hai excepciones, i muy honorasas, ya lo sabemos; mas esas excepciones confiamos en la general.

Dada la evidencia de lo que decimos, no es de extrañar que el Sr. Cortés, Superior i Suprema las que mayor empeño pongan en el envilecimiento de la magistratura. El hecho se explica por sí mismo, i no se requiere mucha penetración para comprender la causa de esas ternas abominables que se elevan al gobierno para proveer relatorias, secretarías, judicaturas, vocaldas i fiscales. Si no se va a más es porque el carácter nacional no da para más; pero no por falta de deseo. I lo que confunde, enstristece i irrita con mayor energía que nada, es la sumisión con que se curulan los mejores ó los menos maledados los planes de los réprobos. Casi nunca se deja oír una protesta; al menos sólo conocemos la del Dr. León: todos callan, todos se doblegan, todos se conforman con el triunfo de la iniquidad. I en esta sumisión tiene también sus ribetes políticos: una recomendación, i lo que es más vergonzoso todavía, un orden imperativo del presidente de la república, se acata i prevalece sobre todo escrupulo, sobre todo sentimiento de honradez i dignidad. ¿Qué ocurrió últimamente con la secretaria de nna de las salas de la Corte Superior? ¿Qué sucederá dentro de poco con las vocaldas de los doctores Cisneros i León i León?

Es necesario que la gente sana que aun existe, por fortuna, en nuestros tribunales, sienta los estímulos de la virtud i del propio decoro i se subleve contra las pequenezes i ruindades del elemento podrido. Son los buenos los llamados a procurar la regeneración de la magistratura, tanto porque así cumplen un deber moral de altísima trascendencia, cuanto porque les interesa, i mucho, no confundirse con los malos. Es lógico que los que nada pierden con el envilecimiento de los cargos i empleos judiciales se afanen por encumbrar á seres abyectos; pero los que no han llegado todavía á semejante extremidad ¿por qué no se son rojan siquiera cuando emiten un voto de compromiso, ya para complacer á sus colegas, ya para no conquistarse la animadversión del gobierno? Sobre ellos gravita mayor responsabilidad que sobre los otros cada vez que en las ternas figuran hombres indignos. Porque necesario desengañarse: los malos jueces i los pámisos fiscales no son formados por el gobierno, sino por las Cortes. Que vaya en cada terna un personal distinguido i el presidente de la república hará de hecho una buena elección; i si se repitiera el caso de los señores Elías i Palacios, bastaría un ápice de decoro en los magistrados para que el gobierno no triunfara. Con no considerar al favorito en la nueva terna se salvaría el decoro de la Corte i se acrediraría rectitud.

Quedamos, pues, en la convicción de una reacción por parte los hombres sanos que no se han extinguído aún en los tribunales de Lima. Dejar que la lepra se difunda es un verdadero crimen. Así lo entendemos nosotros porque valorizamos la trascendencia de la justicia; i así es necesario i patriótico i noble que lo comprendan quienes tienen en sus manos los elementos morales que requiere la purificación de la magistratura.

Mercedáramos el calificativo de mentecatos si creyéramos que el gobierno tomará en cuenta la carta del señor Portocarrero, inserta en la primera página de este número. Allí nos las den todas, dirán los señores Pardo i Zapata. Mientras las víctimas de la barbarie política i administrativa que se ha entronizado en la república nose resuelvan á hacer un escarmiento, sufrirán ad perpetuum vejámenes i ruindades.

Es inútil, enteramente inútil, esforzarse por introducir en el espíritu de nuestros mandatarios las nociones más sencillas del deber. Sea porque se considere dueños absolutos de la república; sea porque fueron creados i educados para la tiranía; sea porque no amen el bien; sea porque no temen ningún castigo; sea, en fin, porque carezcan hasta de instinto de conservación; lo positivo, lo que nadie puede poner en duda, es la falta de honradez con que estos hombres dejan impunes las brutalidades i torpezas de sus subordinados.

¿Se concibe infamia semejante á la que denuncia el señor Portocarrero? ¿Qué clase de país es el nuestro en que una autoridad pretende asesinar á un ciudadano porque escribe con independencia? ¿Para qué sirve el gobierno si tolera i apaña crímenes de esta especie? Lo menos que puede hacerse con el verdugo del señor Portocarrero, lo menos que se ha-

ría con ese hombre en cualquier pueblo civilizado, es destituirle i enjuiciarle; pero acort no se llegará á tanto. Lo más que lógicamente se puede esperar—si se toma en cuenta la queja del señor Portocarrero—es la traslación del subprefecto á la provincia inmediata para que allí también cometa atropellos i maldades. I no lo faltará otro maestro de escuela—aunque no sea su yerno—á quien transformar en esbirro. Hoy está la enseñanza en manos de gente impúdica. Los formadores de la nueva patria distan muy poco, en casi todas las provincias, de parecerse á Arrisueno, i de éllas se valdrán nuestros tiranuelos para satisfacer venganzas i perpetrar iniquidades. ¿Qué régimen el del enor Pardo!

Es innegable que si el gobierno se hubiera preocupado de mejorar las condiciones del puerto de Mollendo i del ferrocarril á Puno, no sería un fantasma aterrar la línea férrea de Arica á La Paz. Nos cabe la honra de haber sido, si no los primeros, los más tenaces lustigadores del gobierno por la indiferencia con que toleraba la incalificable serie de tropiezos que hacían odioso i terrible el tráfico del comercio boliviano por la vía de Mollendo. Pero en esto, como en todo, el oficialismo puso óidos de mercader, i pronto, muy pronto, veremos el resultado.

Podemos dar por irremisibles la muerte de los departamentos del Sur i la desvinculación de Bolivia. El ferrocarril de Arica á La Paz es un hecho.

No sabemos cómo levantará el gobierno el cargo de no haber pensado nunca en cruzar los planes de Chile, desde que tanto daño nos tenían que producir. A sabiendas, con plena conciencia de lo que nos iba á suceder, el oficialismo ha dejado en plena libertad á los chilenos para que nos arruinen comercial i políticamente. Nada de lo que ocurre i nada de lo que se nos espera tiene los caracteres de lo imprevisto: todo fué pronosticado por nosotros infinidad de veces i en todos los tonos imaginables: los bolivianos nos dieron á conocer también en más de una ocasión el peligro que nos amenazaba i hasta los mismos chilenos hicieron tangibles sus propósitos desde 1905.

¿Por qué no ha preocupado nunca al gobierno esta gravísima cuestión? ¿De qué manera sirven nuestros mandatarios los intereses de la república? No hai exageración ni malevolencia en decir que el pardismo de 1904, á semejanza del pardismo de 1872, tiene que caracterizar en nuestra historia una era funesta de desierito, de ineptitud i de imprevisión.

En medio de la podredumbre de nuestro carácter, conserváramos hasta época no muy remota cierta generosidad de sentimientos. Nunca ó muy pocas veces fuimos capaces de reconocer la miseria ó de mostrarnos crueles con el dolor de los menesterosos. Pero ya principia á endurecerse nuestro corazón.

¡Hai nada más inhumano que la asistencia de los enfermos en los hospitales del Callao! Cuando no se les mata de hambre ó se les amontona en salas que semejan pocilgas, se les deja días de días sin curules, hasta que las llagas se agargrenen. I cuando alguien, en un raptó de hombría de bien, pide que se remedie semejante situación, ni siquiera es oído: nadie acoge la demanda del que desea conjugar lágrimas i ahorrar dolores i martirios á los infelices; nadie se afana por cumplir con ese deber de simple i vulgar humanitarismo. ¿No hai plata? Pues se cercenan sueldos i empleos, se recurre á empréstitos, se hace oficial i oficiosamente cuanto sea posible para satisfacer esa imperiosa necesidad, i en último caso se apela á la caridad pública. Pero con todo el eterno sufrimiento de los desheredados no se tener alma ni decoro ni nada.

Lo que más nos espanta es la propagación de la inhumanidad de la costa han pasado á la sierra. Aquí siempre fuimos menos generosos que allá; pero ahora todos nos vamos confundiendo en un estrecho i formidable abrazo de barbarie. Lo que pasa en el Cuzco parece un remedo de lo que ocurre en el Callao. Allí también, según refiere "El Sol", "se han reducido de tal modo las raciones alimenticias de los infelices que se medicaban en el hospital central, que es muy posible no muieran á causa de las enfermedades que van á curarse en esa casa de misericordia, sino triste es decirlo ¡de ahí hambre!

"Por una mal entendida economía, en lugar de carne se les suministra tripas podridas i éstas en porción tan es-

casa, que no basta á satisfacer las necesidades de la vida".

Allí también "la Sociedad de Beneficencia tiene dinero para darse lujo en sus oficinas, i carece de unos cuantos centavos más para arrojar un mendrugo de pan á los desheredados que tocan á sus puertas en busca de alivio".

¡Triste suerte la del Perú! se está pudiendo totalmente.....

AVISO EDITORIAL

Prevenimos á nuestros suscritores que, de conformidad con nuestra circular de enero último, suspondremos la remisión de "Germinal" á todos aquellos que aduenden más de tres mensualidades.

La vida de "Germinal" depende únicamente del pago puntual de los suscritores.

La misma indicación hacemos á los agentes que no arreglen sus cuentas al 31 de marzo último. Callao, 7 de abril de 1906.

Los Editores.

LA CARAVANA SILENCIOSA

Vedlos..... Van humildes, disciplinados, temerosos. En sus rostros famélicos, en sus indumentarias andrajosas, en la inmovilidad de sus angustiados semblantes, llevan impreso el sello de la miseria i de la esclavitud. Caminan automáticamente, confiados en la palabra de un pastor que les promete remedio á sus males si permanecen serenos, orrendos i sumisos; los esclavos, sometidos á la voluntad ajena; siguen su camino confiados en la justicia del tirano. ¿Llumbriados con la esperanza que les infunde su monstruoso fanatismo religioso, confían en Dios i en el Zar i van á postrarse á sus pies, como á amantes súbditos, como buenos hijos que esperan de su padre palabras de consuelo ó de perdón; llevan en sí el germen de muchos siglos de tiranía i sus cerebros, oscurecidos por la incultura i obsesionados por el pavor, no pueden prever lo que les aguarda, no pueden llegar á concebir el trágico final de aquella caravana silenciosa que empieza por besar el icono, pidiéndole con fervor remedio á sus angustias i á sus tristezas.

Ya están cerca del palacio del monstruo; en sus respiraciones fatigosas i ahelantes se vislumbra el terror i el deseo á un mismo tiempo de llegar hasta él; llegan, doblan sus rodillas, lanzan miradas suplicantes á la regia mansión i, con frases entrecortadas por la preocupación que les embarga, exclaman:

Padre: tus carísimos súbditos llegan hasta tí á ofrecerte lealtad i amor; salva la patria, alivia la triste situación de tus hijos: danos pan i un poco de libertad.....

I en aquel momento el pan cayó en abundancia sobre los humildes peticionarios en forma de plomo i se les ofreció con creces la libertad de... desparecerse para caer al suelo, horadados por las bocas de los fusiles ó aplastados por las patas de los caballos de aquellos genitros sin entrañas, que asesinaban á sus hermanos con la incalificable cobardía del que hierre á mansalva i á traición.

Un inmenso montón de carne humana se formó en las calles de San Petersburgo; el pastor que conducía á aquellos borregos, que tan ignorantes se encuentran de que iban al matadero, huyó con fortuna inexplicable i pasó después por muchas ciudades su previsión á su superchería.

Después, la sangre de las víctimas fructificó lozana en el imperio moscovita, i aquella sacudida inesperada que el pueblo sufrió, reanimó su espíritu i desterró de su cerebro las nefandas influencias de dioses i de amos, i desde entonces, con abnegación sublime, se batió con denuedo por la libertad que sus tiranos le negaban i asombró al mundo con la gigantesca epopeya de su rebeldía, trazando al proletariado universal el camino de su reivindicación i enseñándole el medio de conquistar con dignidad lo que constantemente le negan sus verdugos: el derecho á la vida.

¡Nuestra más ardiente simpatía para los bravos revolucionarios rusos!

¡Nuestro más profundo desprecio para sus execrables asesinos!

N. G.

(De Tierra i Libertad—Madrid.)

Conocimientos Utiles

LA ESTABULACION

Esta palabra no es castellana; sin embargo, se usa en la actualidad por los ganaderos, expresándose con ella el mantenimiento de las reses bajo techo. Su origen es francés, i equivale á ella en cierto modo la frase española de "mantenimiento de la ganadería á pieno ó pesebre".

Al tratar de la estabulación, ó sea del mantenimiento de los animales á pesebre, surgen varias cuestiones, i algunas de éllas de la mayor importancia. ¿Es conveniente para la salud de los animales el estar desde el punto de vista económico? Prescindiendo de otras muchas, emitiremos nuestra opinión sobre cada una de las dos indicadas.

Imposible es formular juicio cerrado acerca de éllas. La estabulación es higiénica i no lo es; es económica i deja de serlo, según las circunstancias. Desde el punto de vista higiénico, puede establecerse, como regla general, que el confinamiento continuo de los animales es perjudicial á la salud. Para que ésta se conserve indispensable el ejercicio moderado i respirar un aire puro, i con la estabulación absoluta, ni hai ejercicio, ni puede menos de respirarse un aire viciado cuanto mayor es el número de animales encerrados en un mismo local.

Desde el punto de vista económico, es más difícil establecer una regla general. Aparte de que lo que no es higiénico para los animales no puede ser útil para los intereses del ganadero, no es aventurado afirmar que hai ocasiones en que el mantenimiento á pieno puede ser útil, i esto suele suceder en los países en que el cultivo es intensivo i abundan á bajo precio las subsistencias, i sería anti-económico siempre que el cultivo sea extensivo i cueste demasiado, ó por la distancia ó por la falta de población, la recolección de los artículos alimenticios i su transporte á domicilio.

Lo riguroso del clima influye también poderosamente en la conveniencia de la estabulación. Si los frios son continuos i extraordinarios, i si las lluvias son frecuentes i copiosas, es necesaria; mas si la temperatura es benigna, es muy preferible tener los animales al aire libre.

Una circunstancia tienen principalmente en cuenta los partidarios de la estabulación para defender este sistema, i es el valor del estiércol. Cuando éste es elevado por aplicarse á terrenos en que se cultivan semillas de gran precio, el sistema de confinamiento puede ser útil, contando con que los establos han de ser muy espaciosos i estar perfectamente ventilados. Con el pastoreo al aire libre no se aprovecha tan bien el estiércol, por no poderse aplicar á las tierras de cultivo más productivo. El aprovechamiento del abono animal es en algunas partes de tanto interés, que sólo por esto sostiene ganadería el propietario territorial.

El producto de ésta es escaso, pero absolutamente indispensable aquel para obtener cosechas de excepcional rendimiento.

Conviene también advertir que el juicio á cerca de la bondad de la estabulación no puede ser igual respecto á todas las especies. Las lamas que la soportan mejor que otras. El cerdo, por ejemplo, pasa la vida sin gran perjuicio de su salud en una estrecha pocilga, i la oveja quizás no podría vivir en encierro constante en un recinto estrecho i obscuro sin peligro de muerte.

En España está adoptado generalmente el sistema de estabulación para el cerdo casero i para los animales de trabajo, singularmente para el caballo i la mula, pero el sistema no se aplica con tanto rigor. Los animales comen á pesebre, pero hacen ejercicio i no escasea. En el mismo caso se encuentran las vacas de leche que existen dentro de las ciudades populosas; pasan la mayor parte del tiempo en el establo; mas siempre se procura pasearlas á ciertas horas por las calles.

La ganadería lanar es, al parecer, la más refractaria á la estabulación constante.

Lo más frecuente, en tesis general, es emplear un sistema mixto. El confinamiento absoluto está generalmente desechado; i es mucho menos común tener los animales bajo techo i mantenerlos á pesebre, pero casi siempre se une á la parte cerrada del edificio un espacio abierto, pero cercado, ó sea un corral al cual pueden salir ó espaciarse con toda libertad los animales.

La estabulación está principalmente recomendada para los animales de cebo.

Las reses vacunas de razas precoces destinadas al matadero se mantienen en Inglaterra á pascibre, en estado de confinamiento. Pero esto no suele ser constante; á ciertas horas, i cuando la temperatura ambiente suelen ser elevadas á las praderas. Lo mismo la producción de la carne que la de la leche requieren temperatura suave é igual, la cual sólo se obtiene en los países del Norte en establos construídos exprefecto, mas esto no se opone á que los animales hagan algun moderado ejercicio i respiren en determinadas horas el aire del campo.

Si sería perjudicial tenerlos en confinamiento absoluto, no lo es menos tenerlos siempre á la intemperie. Los partidarios de este sistema lo defienden, alegando que con el pastoreo libre los animales se crían más fuertes i robustos. Sin duda tiene algunas ventajas, pero los inconvenientes son de más importancia. La mortalidad es mayor, i con la intemperie se endurece la piel é el desarrollo es más lento. Además, la hierba no se aprovecha tan bien i completamente en el campo, como en el encerradero convenientemente preparado.

De lo expuesto se deduce:

1.º Que el sistema de que se trata no es de bondad absoluta, variando según el clima, la especie i las circunstancias locales de población i cultivo.

2.º Que la estabulación se practica en todos los países de un modo más ó menos completo, ora en ciertas estaciones, ora con determinadas especies.

3.º Que la estabulación absoluta es perjudicial á los animales, así como el pastoreo libre sistemático.

4.º Que el sistema de estabulación supone un estado pecuario mui adelantado, i requiere en la cría el empleo de mayor capital.

5.º Que en todo caso conviene huir de los extremos i de las exageraciones, combinando prudentemente la estabulación con el ejercicio moderado i el pastoreo al aire libre.

La Irreligión del Porvenir

ESTUDIO SOCIOLOGICO

- DE -

M. GUYAU

(Continuación)

Lucha fuesen los más inteligentes los únicos que se reproducen i se hicieran un lugar en la tierra; la lei de Malthus debería aplicarse, pues, no solamente á los hombres instruídos de nuestra raza, que son los únicos que la conocen, sino á los negros ó á los chinos que la ignoran

en lo absoluto. Esta lei no está hecha para nosotros; en realidad no está hecha para nadie; por lo mismo que se la conoce i que se tiene bastante previsión para poderla poner en práctica, se deduce que no se la debe poner en práctica. Los Malthusianos que tratan de aplicar á la reproducción humana los principios de los *criadores* en la reproducción de los animales; olvidan que el principio dominante en todo cultivo es el favorecer la multiplicación de las razas superiores: vale más un toro de Durhan que diez toros comunes; i lo que es una verdad para los toros i los carneros, es más cierto aún tratándose de los hombres. Un francés con las aptitudes científicas i estéticas de su raza, representa por término medio un capital social cien veces superior á un negro ó un árabe, á un turco, un cosaco, ó un chino. Suprimámos á nosotros mismos en la humanidad futura, en provecho de los cosacos ó de los turcos, es un absurdo desde el mismo punto de vista de la doctrina de Malthus. Recuerdes que en el grupo Ario i sobre todo entre los griegos fué donde nació la alta ciencia i el gran arte; de estos pasó á los demás Arios i después á las otras razas humanas.

Michelet comparaba el tesoro de la ciencia i de la verdad, amasado por el espíritu humano, con aquel huevo que llevaba un esclavo en los circos de Roma, al terminar las fiestas i en medio de los grandes leones fieros i adormecidos: Si alguna de las grandes fieras entrecabría los ojos, sentía presa de un vivo deseo á la vista del portador del huevo, símbolo del genio humano, i entonces el esclavo estaba perdido. En nuestros días, que el genio es infinitamente menos perseguido que en otros tiempos, i que no corre el riesgo de la arena ó de la hoguera, parece que la inteligencia humana, el huevo sagrado de donde saldrá el porvenir, no debe temer peligro alguno: esto es un error. Precisamente la inteligencia humana se enriquece sin cesar, su tesoro se hace tan considerable; esta riqueza intelectual llega á ser tan delicada para conservarla entera, que puede preguntarse si se encontrará una serie de pueblos suficientemente dotados para conservar i aumentar sin descanso las adquisiciones de la ciencia. Hasta ahora, en su viaje sin fin á través de los siglos, sólo han sobrevivido para siempre aquellas verdades que eran simples: en nuestros días, la misma rapidez del progreso científico puede inspirarnos inquietud por su duración; la extrema complejidad de la ciencia puede hacernos temer que no existan continuamente pueblos bastante elevados en la escala humana, para abrazar la toda ella i hacerla progresar por medio de especulaciones constantes. Suponemos por ejemplo que el mundo se encuentre bruscamente reducido al Africa, al Asia, á la América del Sur, donde la raza española no ha producido todavía un solo genio científico: la obra científica de nuestro siglo ¿no correría el riesgo de abortar? Afortunadamente, depende de las grandes naciones el no desaparecer.

Las razas anglosajonas i germánicas cubren hoy día el mundo con sus hijos i sus colonias. Pero es triste pensar que uno de los tres ó cuatro grandes pueblos europeos, que por sí sólo significa una cifra considerable en los destinos totales del progreso humano, trabaje deliberadamente en negarse á sí mismo.

La humanidad llegará, tarde ó temprano, á una fusión de razas; dicha fusión, que se produce ya en América, se acelerará en el mundo entero, gracias al perfeccionamiento de las vías de comunicación. La Europa se desborda hoy día sobre la América, el Africa i la Australia; algun día el Asia se desbordará sobre la Europa i la América. Lo que acontece hoy día, cincuenta años después de la invasión de los caminos de hierro, apenas puede darnos idea de la mezcla, i por decirlo así, de la trituración de las razas más diversas que tendrá lugar algun día en la tierra. Semejante mezcla, sin elevar mucho el nivel de las razas mal dotadas intelectualmente, pudiera bajar grandemente el de las mejor dotadas, si éstas permaneciesen en una inferioridad numérica demasiado grande.

Se nos argüirá, es cierto, que las razas superiores pueden conservarse aisladas en medio de la pululación de las otras ramas humanas, en una especie de aristocracia, servidas i respetadas por aquellos á quienes dominan por su inteligencia. Este uno de los sueños de M. Renan, que veía, por ejemplo, en los Chinos los futuros esclavos de los Europeos; esclavos bondadosos i dóciles que poseerán la dosis justa de inteligencia que se necesita para hacer maravillosas máquinas industriales. Por desgracia, nosotros hemos aprendido á nuestra costa, que los chinos pueden ser también excelentes máquinas de guerra. Por lo menos son muy buenos comerciantes. Pues lo que constituirá un día la aristocracia, en la sociedad industrial, hacia la que nos aproximamos sin cesar, será el dinero; hoy día el dinero es la gran fuerza, el verdadero título de nobleza. Para cesar no hace falta sino cierto promedio de inteligencia al que llegarán sin duda alguna gran número de pueblos superiores de la humanidad. Una vez ricos, serán nuestros iguales, si son más ricos, nuestros superiores i nuestros amos. Con el dinero podrán comprar todos los derechos, hasta el de mezclarse á nuestra sangre, casarse con nuestras hijas i diluir nuestra raza en la suya. De cualquier lado que se mire, no se ve más que un solo medio para que la inteligencia conserve su fuerza, i es conservar también el número: el genio mismo necesita engendrar para no morir, i á pesar del prejuicio contrario, si debemos ser eternos, será más por nuestros hijos que por nuestras «obras» siempre frágiles.

Los positivistas han propuesto el sustituir á las religiones, condenadas á desaparecer, la religión de la humanidad; há otra religión más accesible aún á todas las inteligencias, más práctica i más útil que ha sido una de las primeras religiones humanas, quiero decir, la religión de la familia, el culto de ese pequeño gru-

po de seres ligados unos á los otros por la sangre i el recuerdo, solidarios los unos de los otros por el nombre i el honor, que son, después de todo, la patria engermen; dejar que se extinga ó disminuya su familia, es trabajar cuanto se pueda porque disminuya la patria i la misma humanidad. El nombre de patriota, del que á veces se ha hecho burla i que, sin embargo, es un hermoso nombre, conviene ante todo al padre de familia. La paternidad en su sentido más completo, es decir, la educación hasta la edad civil de una generación nueva, es después de todo lo que há de más seguro i más sólido en el patriotismo: es el patriotismo el alcance de todos.

En Francia, más que en parte alguna, se presenta el problema de la población con un aspecto alarmante, así es que debemos detenernos en él. Se ha dicho, con razón, que no son muchos los peligros que amenazan hoy día á Francia, sino uno sólo que es el verdadero peligro nacional; el de desaparecer por falta de hijos. Las naciones tienen dos medios de capitalizar: 1.º, hacer gastos productivos i trabajar de manera que se gane más de lo que se gasta; 2.º, gastar lo menos posible i trabajar también lo menos posible. Francia emplea el segundo medio desde principios de siglo: economiza sus hijos, amiora su corriente de vida i de circulación. De esta manera ha teorizado mucho; pero sus economías se han consagrado en parte al pago de una indemnización de cinco mil millones, en parte á los empréstitos de México, de

"GERMINAL"

ORGANO DEL PARTIDO RADICAL

UNION NACIONAL

ECONOMIA DEL PERIODICO

La Administración funciona diariamente en el Callao, Imprenta "EL PROGRESO" calle de Galvez Núm. 41 y Libertad Núm. 56.

Los cambios deben enviarse á la Casilla Correo Lima No. 277.

Toda correspondencia relacionada con la economía del periódico se dirigirá á los Editores, Casilla Correo Callao Núm. 74.

Solo la correspondencia política será enviada á la Dirección, en Lima, Casilla Correo No. 277.

Las personas que deseen suscribirse á "GERMINAL" lo avisarán á la Administración.

"GERMINAL" ADMITE AVISOS

Imp. "El Progreso"-Callao

IMPRESA "EL PROGRESO"

Fábrica de Estereotipos y Electrotipos

CALLAO

* CALLE DE GALVEZ N° 41 Y LIBERTAD N° 56 - CASILLA 74. *

SE HACE TODA CLASE DE TRABAJOS DE

Tipografía, Rayado, Encuadernación de lujo y Sellos de jebe.

RECIBOS de CASAS de PRESTAMO,

LETRAS DE CAMBIO. FACTURAS, CONOCIMIENTOS. TARJETAS DE VISITA Y DE FANTASIA.

Especialidad EN ETIQUETAS PARA LICORES.

(Estereotipo)

* Precios Módicos *